GUERREROS MEDIEVALES

La batalla del lago Peipus (1242)



El obispo Hermann de Tartu

MWE047

ediciones delPrado

OSPREY PUBLISHING

Lago Peipus, 1242

La batalla sobre el hielo

En el siglo XII, el Báltico oriental era una región de bosques, lagos y pantanos, con pocas tierras de labrantío y unos inviernos glaciales. Era el último baluarte importante del paganismo en Europa, aunque antes de 1095 Estonia oriental, cerca del lago Peipus, era probablemente, prácticamente, ortodoxa griega.

Aunque no había estados ni castillos de piedra, la sociedad báltica no era precisamente pacífica, y realizaba frecuentes incursiones tribales en busca de esclavos. Se militarizó en los siglos XII-XIII como respuesta a la presión de las cruzadas católicas del norte. Durante mucho tiempo, hubo una fuerte influencia rusa en la región: el pueblo de Tartu, en Estonia, fue fundado en 1030 por el gobernante de la Nóvgorod rusa y, por entonces, todavía debía cierta lealtad a Pskov, su vecino en Nóvgorod.

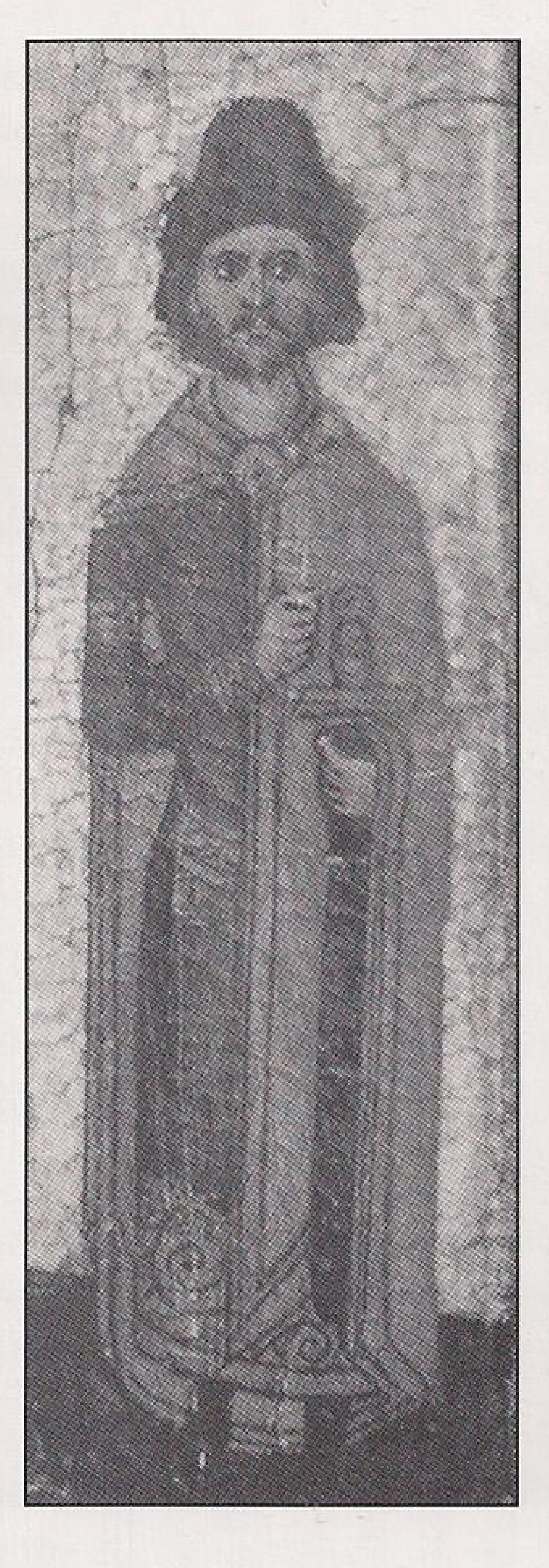
Las cruzadas católicas en el Báltico son menos famosas que las de Oriente Medio, pero tuvieron mucho más éxito. Empezaron como un esfuerzo a pequeña escala en respuesta al llamamiento del papa Inocencio III para defender la recién cristianizada Livonia. Los daneses respondieron primero, construyendo el castillo de Tallin, y les siguieron la primera orden militar cristiana del norte, la de los caballeros portaespada. Uno de ellos era el ambicioso Hermann von Buxhoeved, miembro de una poderosa familia de la región. En 1224, cuando los cruzados tomaron Tartu, matando hasta el último hombre de su guarnición rusa, Hermann fue proclamado príncipe-obispo de Tartu.

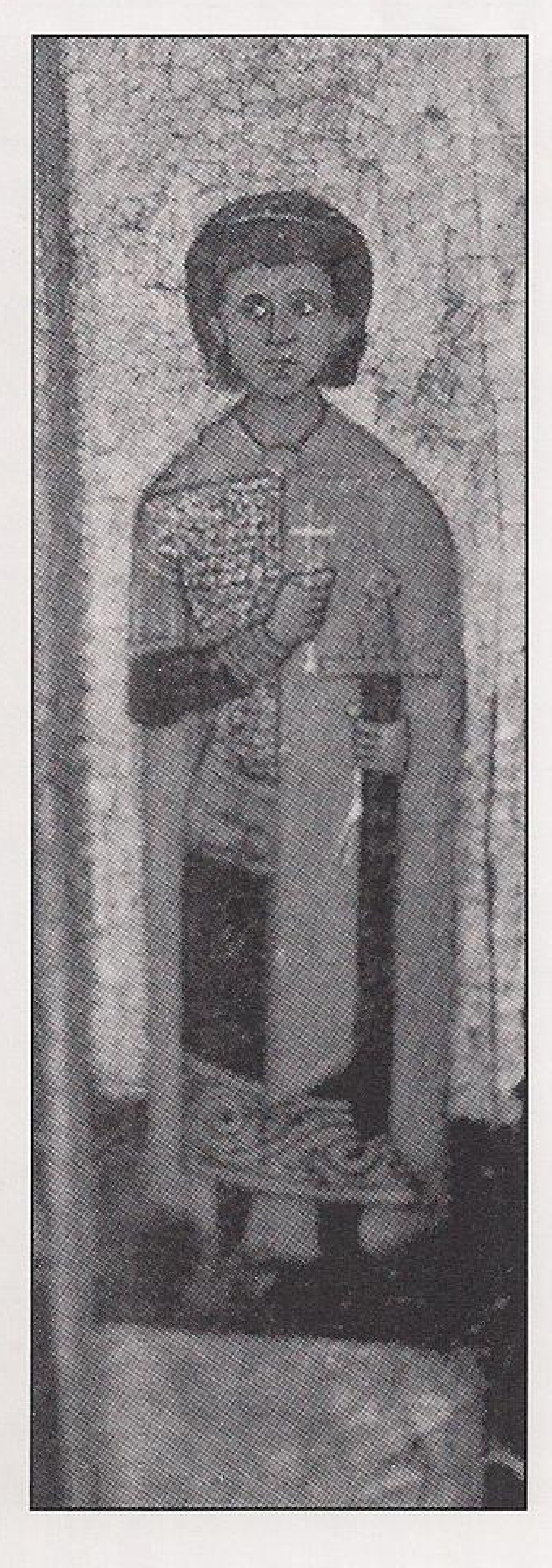
Pronto apareció otro poder. Los caballeros teutónicos, que originariamente fueron una orden médica en Palestina durante la Tercera Cruzada, se convirtieron en los defensores de Hungría en 1198, donde por primera vez mostraron un deseo de formar su propio estado. Lo consiguieron cuando conquistaron la pagana Prusia, al sur del Báltico.

Los conflictos entre los daneses, los caballeros portaespada y el obispo Hermann de Tartu comenzaron en 1234 por un legado papal que condujo a la reducción del territorio de Hermann, aunque siguió siendo poderoso. En 1236 los caballeros portaespada sufrieron una grave derrota que tuvo como resultado su absorción en los caballeros teutónicos. Éstos, a petición del papa, compartieron las tierras de los caballeros portaespada con los daneses.

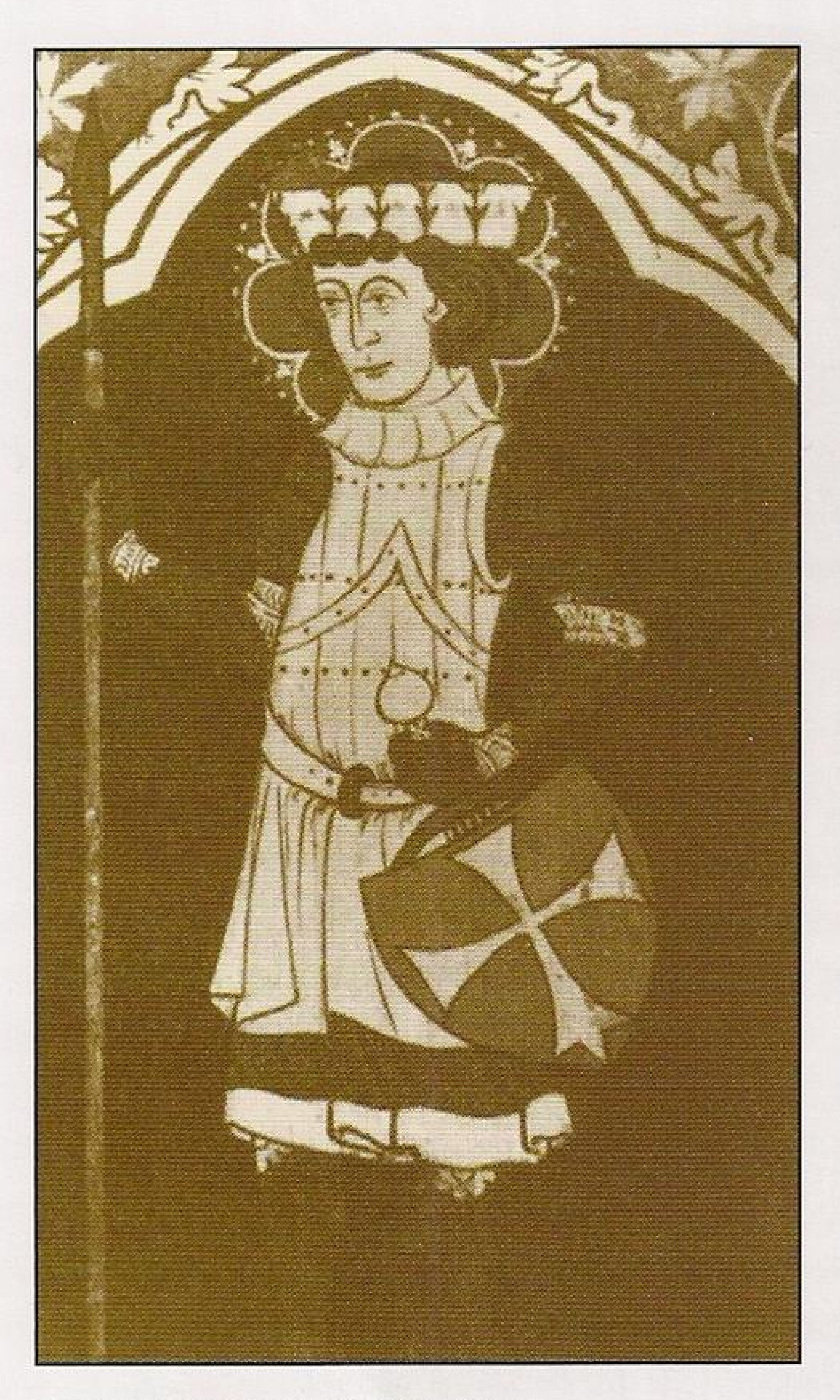
Entretanto, la tensión aumentaba entre las iglesias rivales católica y ortodoxa, exacerbada por los intentos de que Nóvgorod se convirtiera al rito católico.

Nóvgorod era una ciudad poderosa, capital de uno de los 10 principados rusos. Con escasas posibilidades agrícolas, dependía principalmente





Figuras de donantes en un icono de Nóvgorod (1294). La figura con barba de la izquierda es un príncipe o un noble. La de la derecha, un guerrero. (Foto de David Nicolle).



San Mauricio, un panel pintado danés de finales del siglo XIII. El santo lleva una cota de láminas sobre su jubón de malla, mostrando una fuerte influencia germana. (In situ, Monasterio de Lögum, Dinamarca).

del comercio, por el lago Ladoga y el río Neva hasta el golfo de Finlandia, o hasta Kiev y el Volga por los ríos. Puede que los habitantes más pobres de Nóvgorod siguieran siendo semi paganos, pero la mayor parte de la población, aunque mezclada, era ortodoxa.

Nóvgorod ayudó a los estonios contra los cruzados católicos, pero sufrió la amenaza de Lituania y, a partir de 1223, las invasiones mongolas. En 1237-38 una segunda invasión mongola penetró en el norte de Rusia, donde Alejandro Yaroslavich se convirtió en príncipe en 1236. No se habían preparado defensas contra los invasores y de no ser por un deshielo temprano, que convirtió el campo en una gran ciénaga infranqueable, la ciudad habría sido tomada por los mongoles.

Alejandro Nevski

Se sabe más sobre Alejandro que sobre la mayoría de sus contemporáneos pero, al igual que con Carlomagno, las leyendas han tendido a oscurecer los hechos. Lo que ha preocupado a algunos historiadores rusos ha sido su cooperación con los mongoles. Incluso recaudaba impuestos en su nombre. En realidad, la vulnerabilidad de Novgorod hacía que cualquier otra política fuera suicida. El dominio mongol en Rusia tampoco fue excesivamente opresivo. Su tolerancia, particularmente hacia las diferencias religiosas, hacía que para mucha gente fueran preferibles a los cruzados católicos de occidente, una opinión que compartía el emperador bizantino, que también sufrió la opresión de los cruzados católicos.

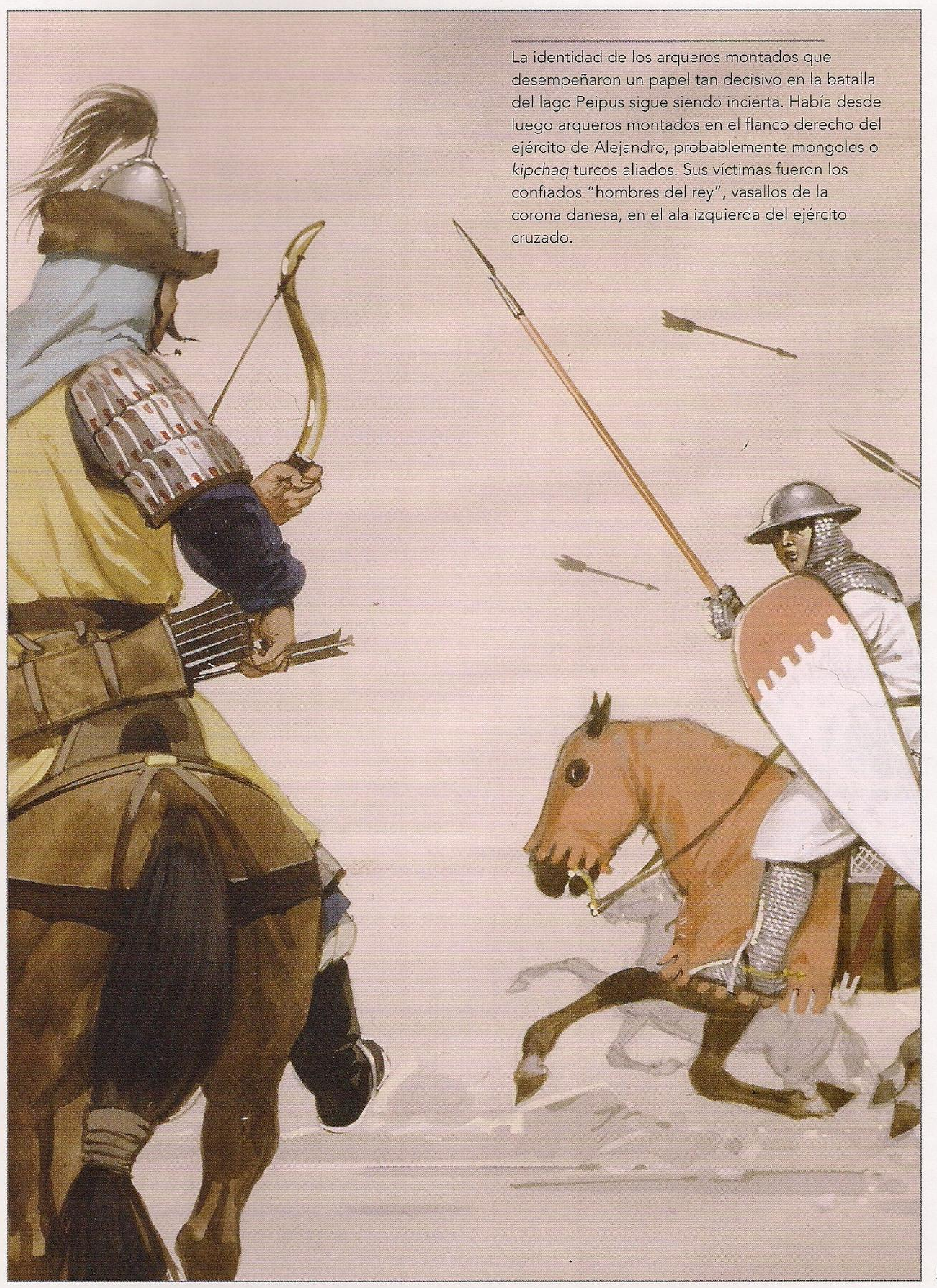
Los datos en la carrera de Alejandro indican que era un comandante militar capaz e implacable pero, sobre todo, un político hábil y prudente. Nació hacia 1220 en una familia de la clase dirigente rusa cuyo nombre provenía del héroe ruso del siglo XI Vseolod Yaroslavich. Alejandro tenía siete hermanos guerreros y cinco primos varones, y casi todos ellos llegaron a ser gobernantes de uno o más principados rusos. En 1236, cuando fue nombrado príncipe de Nóvgorod a petición de los habitantes, probablemente tenía sólo 16 años, pero era el superviviente de más edad entre sus hermanos. Uno de ellos, Andrey Yaroslavich, también luchó en el lago Peipus, aunque el papel que desempeñó no es del todo claro.

No se sabe mucho sobre los comandantes de los cruzados en el lago Peipus, exceptuando al obispo Hermann, y de éste se sabe menos que de su hermano, el cruel obispo Alberto de Riga. Alberto fue descrito como "capaz, ambicioso y avaro... [más] un príncipe que un predicador", y Hermann probablemente compartía este carácter poco espiritual de su hermano.

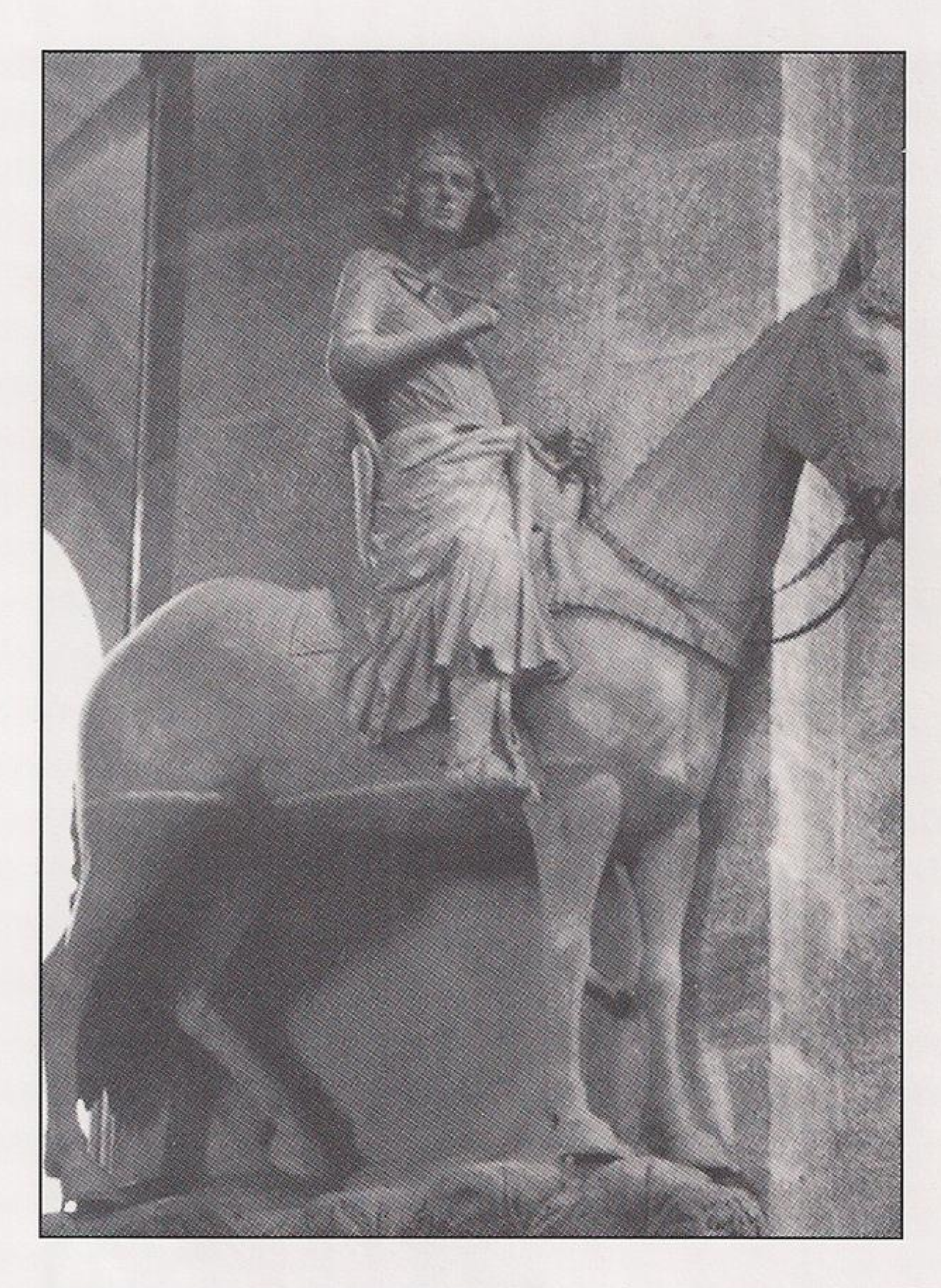
El dirigente militar más importante de Livonia en esa época fue Andreas von Felpen, comandante provisional de los caballeros teutónicos en Riga. Parece ser que desaprobó la campaña contra los cristianos ortodoxos. Aunque tomó parte en la toma de Pskov, no estaba presente en el lago Peipus.

Los ejércitos

La base de reclutamiento de las órdenes militares de cruzados germanos eran los *ministeriales* o clase caballeresca. No se exigía a los miembros de estas órdenes que se retiraran del mundo como si estuvieran en un monasterio, y no se esperaba de ellos que fueran tan cultos como los monjes ni tan estrictamente religiosos. Los caballeros portaespada veteranos que sobrevivieron para convertirse en caballeros



La identidad de los arqueros montados que desempeñaron un papel tan decisivo en la batalla del lago Peipus sigue siendo incierta. Había desde luego arqueros montados en el flanco derecho del ejército de Alejandro, probablemente mongoles o *kipchaq* turcos aliados. Sus víctimas fueron los confiados "hombres del rey", vasallos de la corona danesa, en el ala izquierda del ejército cruzado.



El caballero de Bamberg (h. 1230), la maravillosa estatua de la catedral de Bamberg que representa lo más noble de la caballería medieval. El jinete lleva ropas civiles, pero la silla de montar y el arnés son los que usaba en combate. (Foto de David Nicolle).

teutónicos formaron la mayor parte de la contribución de los caballeros a la cruzada de Nóvgorod. Debajo de esa pequeña élite, los sirvientes de los caballeros formaron una infantería y una caballería profesionales, personal de apoyo, etc.

Con entusiasmo, pues las cruzadas estaban en declive, los caballeros se enfrentaron a problemas de reclutamiento. Casi todos ellos seguían siendo de origen germano y se habían unido a la orden por motivos religiosos –la expiación mediante el sacrificio–. Pero eso no aplacó su apetito de guerra. Una guerra en el Báltico podía ser excepcionalmente despiadada, con una conversión a la fuerza y la exterminación de todos los que resistieran.

Sus fuerzas también incluían cruzados mercenarios germanos, que luchaban durante una temporada sólo para obtener un favor religioso, y otros muchos al parecer se alistaron atraídos por la aventura y el botín.

Una gran proporción de los vasallos seglares que se establecieron en las tierras que pertenecían a la corona danesa o a los caballeros teutónicos provenían de Sajonia. A cambio de sus feudos proporcionaban apoyo militar, entre otros deberes feudales, a sus señores. Las milicias urbanas, incluida la caballería facilitada por comerciantes ricos, desempeñaban sólo un pequeño papel. Más importantes eran las levas nativas en las que se reclutaban a los conversos locales. Algunos estonios, finlandeses y bálticos se procuraban sus propias armas y su motivación era principalmente la perspectiva de un botín. Muchos servían como infantería montada o caballería ligera.

Los ejércitos de los cruzados en el Báltico empleaban básicamente las mismas tácticas que otros ejércitos de Europa occidental. El principal objetivo de un comandante era engañar a los defensores del enemigo y hacerles ir en una dirección equivocada mientras su propio ejército penetraba en el territorio, asolándolo. En el campo de batalla las comunicaciones eran rudimentarias y se efectuaban mediante banderas que servían para identificarse y como puntos de reunión. El papel de los portaestandartes era tan importante que se les prohibía tomar parte en la lucha.

Los cruzados consiguieron una ventaja militar con sus pequeños castillos, que al principio eran de madera, tanto para la defensa como para la ofensiva, y con sus ballestas y pesadas armaduras. Las habilidades militares bálticas se basaban en el ataque rápido y las emboscadas. Los informes de sus ataques parecen muy similares a los de los indios de los bosques de Norteamérica. Aparentemente, la élite de caballería no usaba la silla de montar alta con armazón de madera de los caballeros occidentales, y sus tácticas eran parecidas a las de los mongoles, aunque usaban jabalinas en vez de arcos.

La aristocracia rusa y la élite militar eran, como el pueblo ruso en general, de orígenes étnicos diversos. Los boyardos, una clase relativamente reciente, estaba compuesta por los *druzhina*, una nueva aristocracia útil que reclutaba hombres de alto rango y algunos de origen comparativamente humilde, junto con la élite existente cuyo estatus se basaba en la tierra, la riqueza o el apoyo tribal. Los miembros de las milicias urbanas provenían de la pequeña y mal desarrollada clase me-



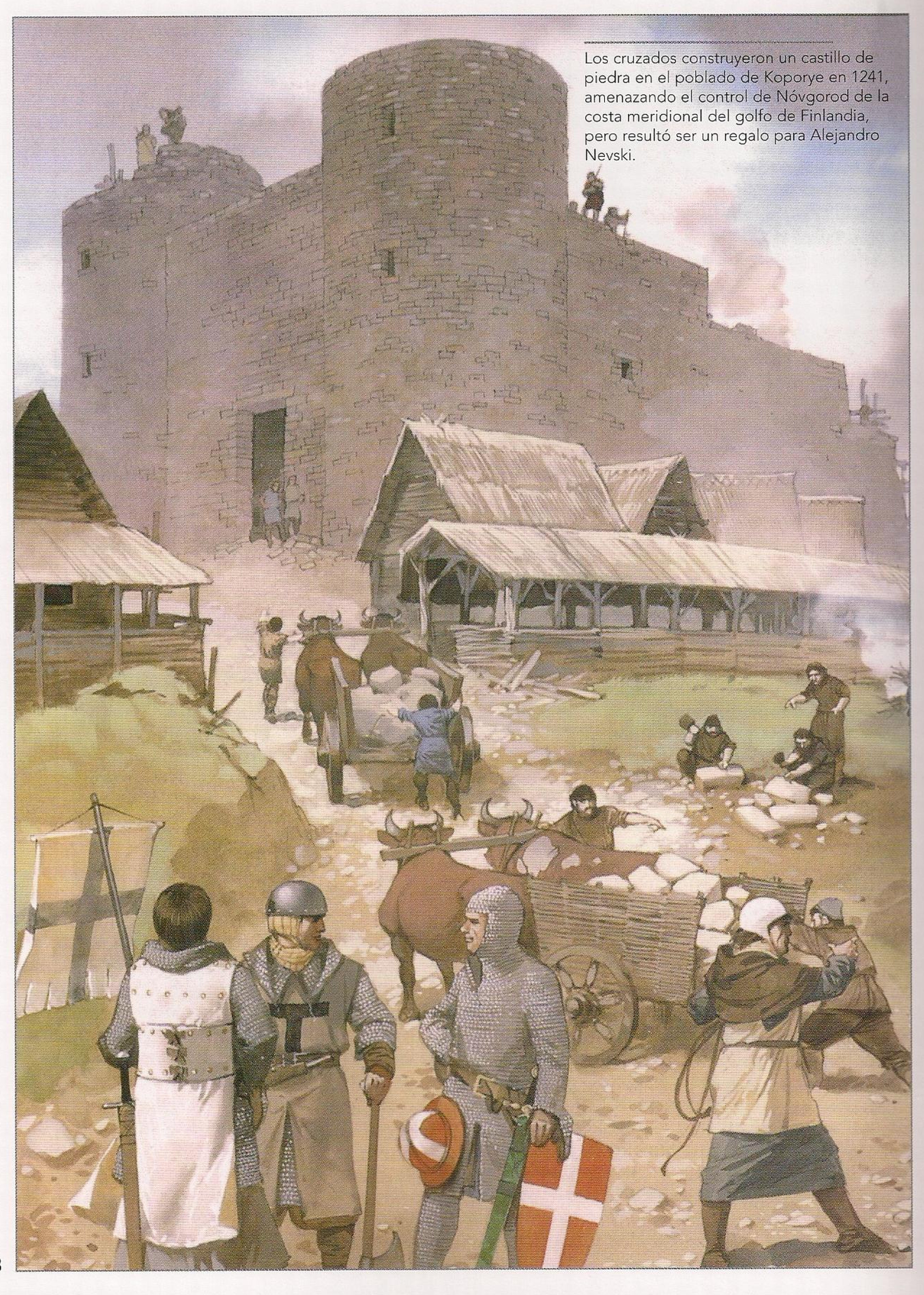
Pintura mural de h. 1246 en una iglesia de Nereditsa, representando al príncipe Yaroslav Vsevolodovich, padre de Alejandro Nevski, ofreciendo la iglesia a Cristo.

dia. Estas milicias tenían una eficacia limitada cuando estaban solas, y normalmente marchaban junto a los *druzhina* de su príncipe local.

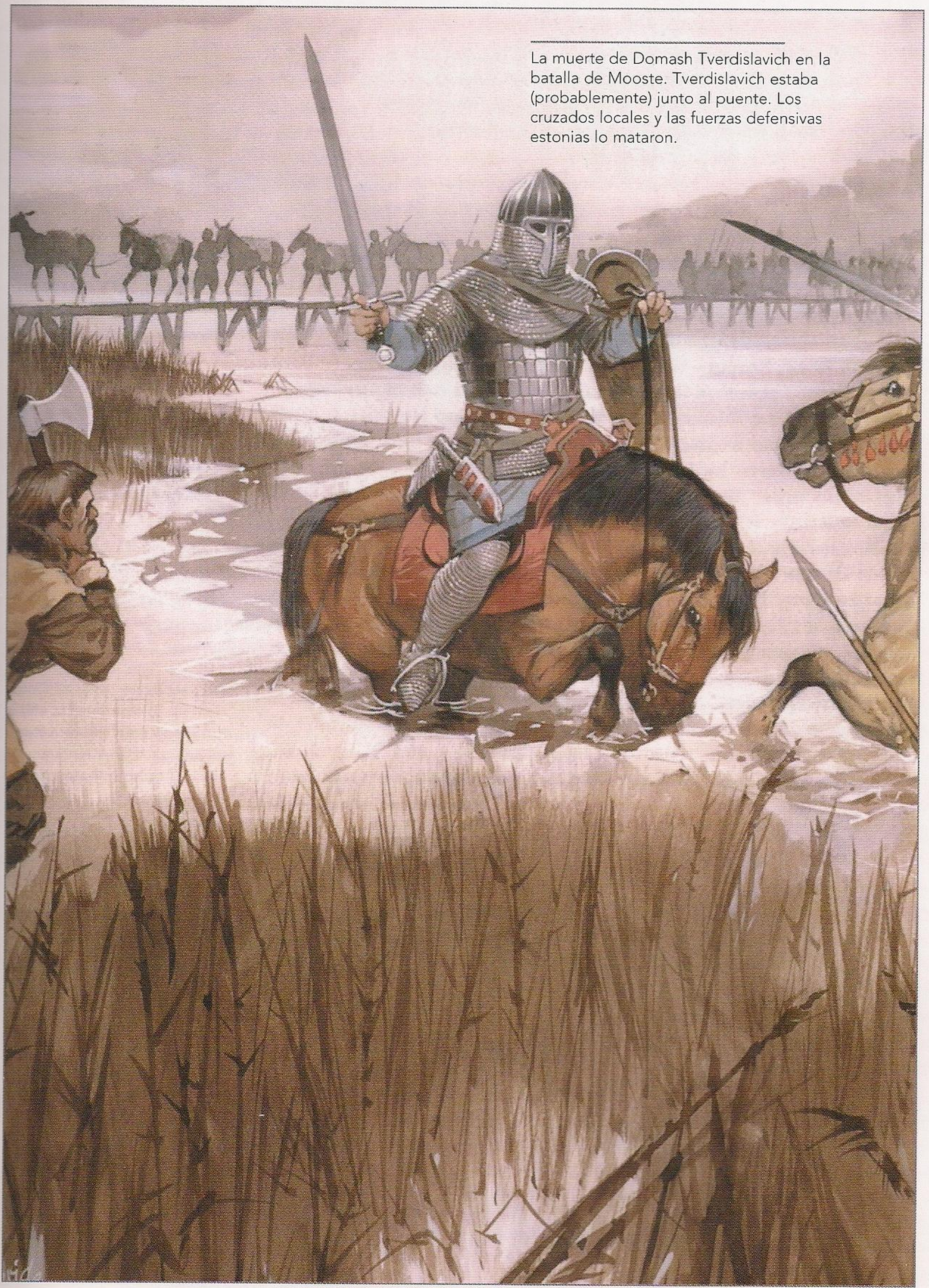
Nóvgorod también reclutaba hombres entre la población no eslava de su extenso imperio. Los guerreros de origen estepario tenían una gran importancia militar. Ellos facilitaron los arqueros a caballo que resultaron tan cruciales en el lago Peipus. La motivación personal era tan diversa en el ejército de Alejandro como entre los cruzados y, aunque nunca adoptó una misión de cruzada, el cristianismo ortodoxo no era menos militante que el católico. Muchos santos ortodoxos eran héroes militares (como San Jorge).

Las tácticas rusas en el campo de batalla tendían a ser defensivas en contraste con los más móviles jinetes de las estepas. Los comandantes preferían luchar con defensas naturales –un río, un bosque– protegiendo los flancos y la retaguardia. Los pueblos de las estepas, que se valían de una variada y sofisticada herencia militar, ofrecían un gran contraste con las prudentes tácticas de los rusos o los cruzados. A los príncipes rusos les gustaba utilizar las milicias urbanas en los ataques, preservando sus *druzhina* de élite. La importancia del flanco derecho (y la relativa vulnerabilidad del izquierdo), aunque característica de la infantería medieval en general, era en parte una consecuencia de las creencias paganas.

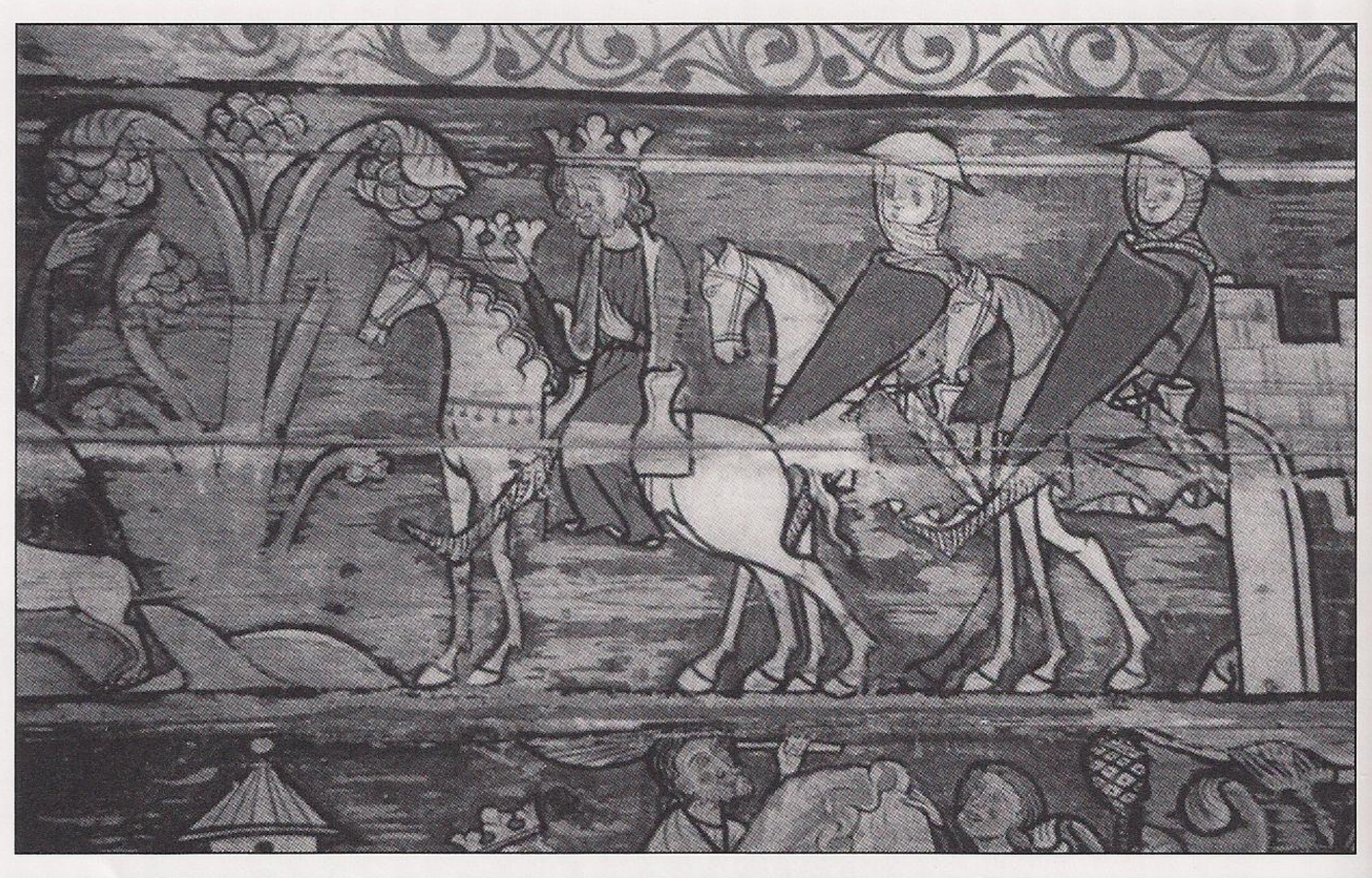
La batalla del lago Peipus es famosa porque se libró en un lago helado (la historia según la cual el hielo cedió bajo los cruzados se inventó varios siglos después) y fue la pieza central de la película épica de *Eisenstein.* En realidad fue un combate menor y las fuerzas que participaron eran pequeñas. Es probable que los cruzados no sumaran más de unos 2.000 hombres, siendo el contingente más numeroso el del obispo Hermann. Los rusos con sus tropas auxiliares probablemente excedían en número a los cruzados en una proporción



Los cruzados construyeron un castillo de piedra en el poblado de Koporye en 1241, amenazando el control de Nóvgorod de la costa meridional del golfo de Finlandia, pero resultó ser un regalo para Alejandro Nevski.



La muerte de Domash Tverdislavich en la batalla de Mooste. Tverdislavich estaba (probablemente) junto al puente. Los cruzados locales y las fuerzas defensivas estonias lo mataron.



Panel pintado de mediados del siglo XIII ilustrando la historia de Santa María de Antioquia. Los jinetes llevan la sencilla cota de mallas, unos yelmos con ala y grandes escudos, característicos de los anticuados ejércitos escandinavos del siglo XIII. (In situ, iglesia de Torpo, Al, Noruega. Foto de Jo Sellaeg).

de por lo menos dos a uno, aunque la cantidad de tropas profesionales de élite en ambos bandos era aproximadamente la misma.

Como la batalla se produjo más o menos por casualidad, hubo poca planificación. El objetivo de Alejandro era derrotar a los invasores y, con una demostración de su poder, impedir futuros ataques. Él no deseaba ocupar el territorio católico.

Los planes de los cruzados eran más ambiciosos. Planearon tres arremetidas separadas en el territorio de Nóvgorod para dividir sus defensas, cortar las salidas del comercio occidental del cual dependía y evitar un choque de intereses diferentes demasiado grande entre ellos mismos. Cuando estos ataques fueron repelidos, los cruzados parecieron quedarse momentáneamente paralizados.

Las invasiones de los cruzados

La invasión mongola del sur de Rusia debió de parecer a los cruzados una oportunidad perfecta para apoderarse del norte de Rusia. En 1240, los suecos invadieron el territorio de Nóvgorod con el propósito de aislarla del comercio occidental en el Neva, pero enseguida fueron derrotados por Alejandro en la batalla que le valió su apodo. Fue la primera muestra que tuvieron los cruzados de la habilidad de Alejandro para moverse y atacar muy rápidamente.

La segunda arremetida tuvo lugar en paralela con la costa sur del golfo de Finlandia, y fue más seria. De nuevo cogió a Nóvgorod desprevenida. Las diferencias entre Alejandro y los comerciantes de Nóvgorod hicieron que éste se marchara enojado de la ciudad. Los invasores, caballeros teutónicos y vasallos reales daneses junto con tropas auxiliares estonias, tomaron ciudades situadas tan al este como Koporye, donde empezaron a construir un castillo de piedra. Ésta no fue una visita temporal.

Todavía más peligrosa fue la tercera arremetida, al sur del lago Peipus, dirigida por el obispo Hermann y Andreas von Felpen, enca-

bezando un contingente de caballeros teutónicos. Capturaron Izborsk, matando a todos los hombres de la guarnición y amenazando la ciudad de Pskov. Un cuerpo de unos 600 hombres salió de Pskov para dar la batalla el 15 de septiembre de 1241, pero fue derrotado y perdieron a su jefe. Los cruzados acamparon fuera de la ciudad, asolando el campo e incendiando monasterios ortodoxos, hasta que los ciudadanos de Pskov se rindieron una semana después. Entonces, habiendo tomado lo que querían, se retiraron, dejando sólo una pequeña guarnición para defender Pskov bajo el mando de su recién nombrado gobernador a favor de los cruzados, Tverdilo Ivankovich. Esto resultó ser un grave error.

Reconstrucción de un típico puesto avanzado ruso fortificado del siglo XII o principios del XIII.

Al llegar a este punto los acontecimientos los llevaron a una crisis mayor. Los mongoles, tras aplastar la resistencia en el sur de Rusia, invadieron la Europa central católica. Los caballeros teutónicos disentían sobre qué enemigo atacar. Algunos abogaban por un acuerdo con Nóvgorod contra los mongoles, y, supuestamente, Andreas von Felpen se inclinaba por esta opción. Pero otros, especialmente los antiguos caballeros portaespada, deseaban continuar la cruzada de Nóvgorod. Entretanto, sus fuerzas se redujeron durante la retirada, aunque temporal, de los daneses tras la muerte de su rey Waldemar II.

Los mongoles decidieron no atacar Nóvgorod y la cruzada pudo continuar. El padre de Alejandro, el Gran Príncipe Yaroslav Vsevolodovich, le llamó porque quiso enviar a su hermano menor Andrés en su lugar, pero los novgorodianos se opusieron, y Alejandro, con sus vitales *druzhina*, volvió navegando por el Volga a Nóvgorod. De nuevo reforzó su autoridad reconquistando Koporye en otoño. Mandó ahorcar a los nativos que se habían opuesto a su gobierno y liberó a muchos daneses y germanos.

El contraataque de Alejandro

La rapidez con la que actuó Alejandro en el noroeste hubiera tenido que servir de advertencia, pero los cruzados fueron de nuevo tomados por sorpresa cuando apareció de pronto en el sur, sin darles tiempo a reforzar la pequeña guarnición en Pskov. Todavía era pleno invierno cuando Alejandro se puso en camino, esta vez acompañado de su hermano Andrés y sus *druzhina*. Llegó a Pskov a principios de marzo de 1241 y la ciudad cayó prácticamente sin oponer resistencia, a pesar del asalto mongol a la Europa católica. Mientras Alejandro contraatacaba a los cruzados, el papa suplicaba a los caballeros teutónicos que fueran al sur para reforzar la resistencia a los mongoles.

En esta región era normal emprender campañas en invierno, pues el suelo helado facilitaba el movimiento. Las campañas de primavera o de otoño eran raras, ya que las rutas estaban todas embarradas y el deshielo hacía que los ríos fueran peligrosos. No obstante, el tiempo no es necesariamente consecuente con lo esperado, y cuando Alejandro se acercó a Livonia a principios de marzo, todavía imperaban las duras condiciones invernales.

A fin de causar los mayores estragos, Alejandro desplegó su ejército en una extensa zona. Su ejército era más numeroso que en 1241, aunque su tamaño seguía siendo pequeño incluso para un ejército medieval. Este despliegue resultó ser demasiado intrépido cuando

una parte de su ejército, compuesta de la mal instruida milicia de Nóvgorod y dirigida por Domash Tverdislavich, fue derrotada en Mooste. El nombre indica un puente. Probablemente había empezado el deshielo primaveral y Domash y sus hombres estaban emboscados en él. Domash murió.

Los supervivientes se reunieron con Alejandro y el grueso del ejército. Alejandro debía saber que el obispo Hermann había llamado a filas a sus vasallos y sus tropas auxiliares, pero puede que no supiera que al obispo se le habían unido muchos de los vasallos del rey danés del norte de Estonia y un destacamento de caballeros teutónicos, casi todos ellos antiguos caballeros portaespada. Los cruzados seguían siendo inferiores en número a los rusos, pero eso debía de estar compensado por la instrucción y la disciplina superiores de los caballeros, así como su armamento.

Cualquiera que fuera su razonamiento, Alejandro no quiso presentar batalla, porque se desvió hacia el este, hacia el territorio de Nóvgorod, cruzando la superficie helada del lago Peipus en su punto más estrecho. Probablemente se sorprendió cuando supo que los cruzados le estaban siguiendo.

La batalla del lago Peipus representada en un manuscrito del siglo XVI. Cuando la historia de la victoria de Alejandro Nevski alcanzó proporciones épicas, la idea de los cruzados invasores hundiéndose en el hielo se incorporó a la historia. (Museo del Kremlin, Nóvgorod).



La batalla

La idea de una batalla librada sobre el hielo ha cautivado la imaginación popular y llevado a malentendido general.

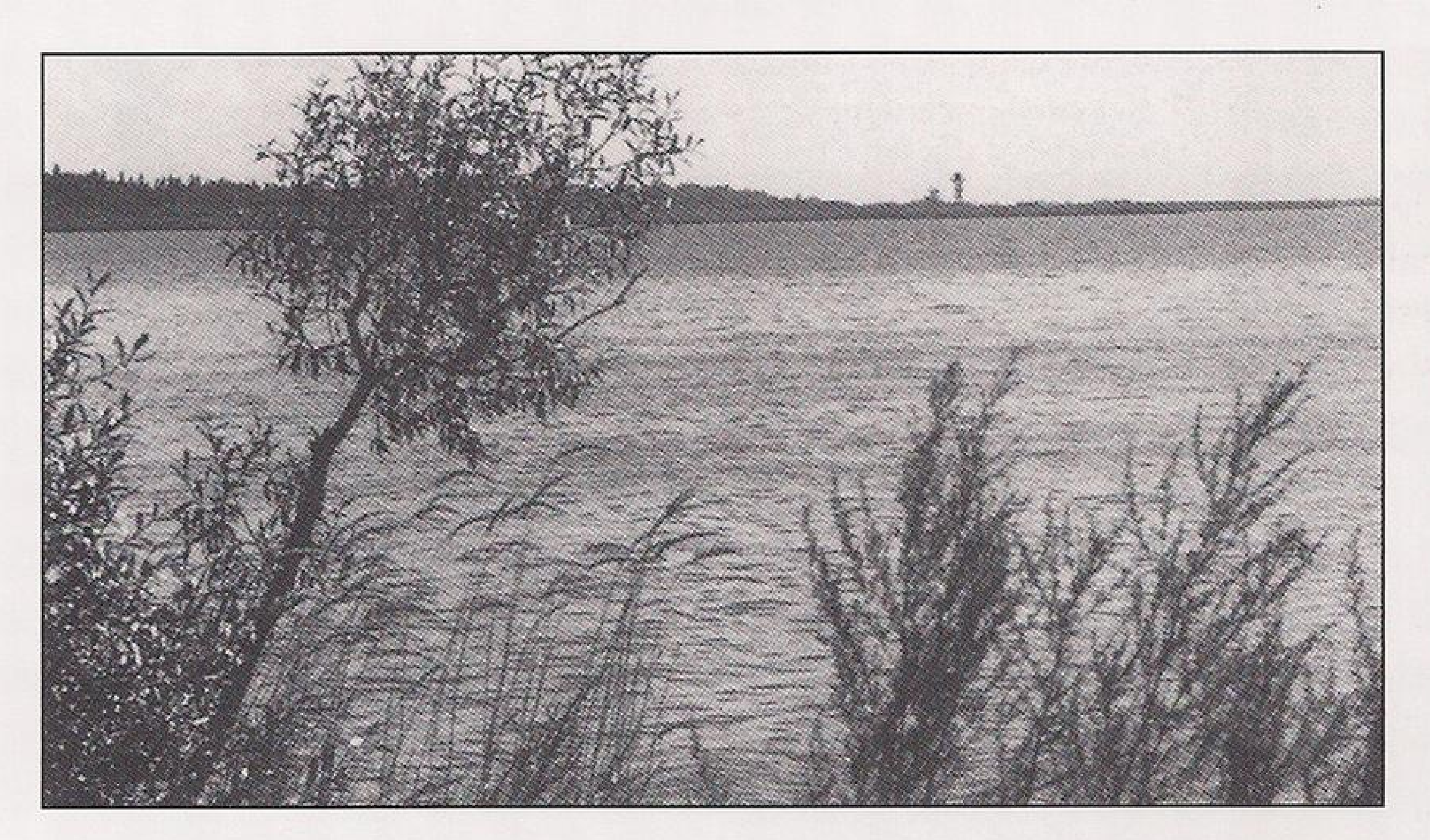
El lago Peipus es una gran masa de agua (unos 3.600 km² incluido el lago Pskov) en una región muy llana y baja. Sus orillas están bordeadas de juncos y muchas playas, y se encuentra a menudo afectado por fuertes vientos del oeste, por lo que el hielo no forma una capa lisa ni mucho menos, sino que se amontona en picos dentados y bloques superpuestos, sobre todo en la orilla de sotavento. A principios de marzo, el hielo tendría normalmente entre 20 y 30 centímetros de grosor, lo cual sería suficiente para soportar el peso de la infantería y la caballería dispersa, pero peligroso para los jinetes con armaduras pesadas en formación cerrada.

No se conocen con certeza los movimientos de ninguno de los dos ejércitos, pero Alejandro probablemente se dirigió hacia Mehikoorma, en el lado estonio del estrecho. Puede que los cruzados del obispo Hermann cruzaran algo más al norte, esperando cortar el camino a los rusos en lo que hoy es Samolva, en la orilla opuesta. Alejandro se enteró de esto y, cuando llegó a la orilla oriental, en lugar de dirigirse hacia Nóvgorod se fue hacia el norte, en dirección a un afloramiento rocoso llamado Roca del Cuervo (hoy ya no es identificable). Probablemente pudo sacar partido de los bloques de hielo, usándolos como fortificaciones de campaña.

El objetivo de los cruzados habría sido el propio Alejandro, vivo o muerto. Las fuentes son escasas pero, combinadas con el conocimiento de las tradiciones militares de



El obispo Hermann de Tartu, comandante del cuerpo cruzado en 1242, se salvó del desastre del lago Peipus, así como el grueso del ejército cruzado (sus propias tropas auxiliares estonias fueron las primeras en huir). Los hombres de Alejandro los persiguieron por lo menos hasta la orilla estonia del lago.



Vista actual (prácticamente no ha cambiado desde entonces) del lago Peipus desde Mehikoorm, en la orilla estonia. (Foto de David Nicolle).

ambos bandos, son suficientes para sugerir una reconstrucción de cómo empezó la batalla. Al parecer los cruzados atacaron en formación en cuña, una práctica normal para los caballeros con armadura. Les sorprendió la presencia de arqueros montados en el flanco derecho de Alejandro. Se ha discutido mucho sobre la identidad de estos soldados. Pudieron ser *kipchaq* u otros refugiados nómadas turcos o, cosa menos probable tal vez, pudieron ser mongoles.

Suponiendo que estaban en el ala derecha rusa, tradicionalmente el flanco ofensivo, hacían frente a los vasallos daneses del ala izquierda de los cruzados. Los caballeros teutónicos estarían en el centro o a la derecha, probablemente a la derecha ya que el obispo Hermann, supuestamente el comandante, estaría en el centro con sus propios hombres. Las tropas auxiliares estonias, ligeramente armadas, estarían en la retaguardia.

La batalla fue breve pero sangrienta y, a pesar del comentario del cronista de que "hasta el mar helado se conmovió y el hielo no se podía ver, pues todo estaba cubierto de sangre", lo más probable es que se librara en la playa, y no en el hielo, ya que la carga inicial de los cruzados penetró profundamente en la línea de los rusos. Pero el resultado cambió rápidamente por el decidido ataque de los arqueros orientales de los rusos. Pusieron en fuga a los hombres del rey danés, que nunca antes se habían enfrentado a sus concentradas lluvias de flechas. Algunos atribuyeron esto a una intervención divina –la hueste de Dios lanzándose por el aire para ayudar a Alejandro–. Incluso una fuente livonia dijo que "Dios ayudó al príncipe Alejandro".

Las tropas auxiliares estonias nunca tomaron parte, y puede que desertaran antes de que empezara la batalla, dejando a los cruzados en gran inferioridad numérica. Los caballeros cruzados que habían penetrado la línea rusa enseguida fueron rodeados, y los caballeros teutónicos, que sólo eran unos 30, la mayoría antiguos caballero portaespada (señal de que a los otros les desagradaba esta empresa), murieron casi todos, y seis de ellos fueron capturados. La *Crónica de Nóvgorod* afirmó que hubo 400 germanos y daneses muertos, pero seguramente fue una exageración. El vencedor regresó a Nóvgorod en triunfo y, según la *Crónica,* "Alejandro se hizo famoso en todas las tierras." Ambos bandos estaban deseosos de hacer las paces, canjeando prisioneros y renunciando a territorio conquistado, y Alejandro no tardó en marcharse para ocuparse del grave problema de las relaciones rusas con los mongoles.

Consecuencias

Los cruzados perdieron la campaña contra Nóvgorod por razones muy sencillas, que bajo una mirada retrospectiva resultan obvias. El error fundamental fue que Guillermo de Modena, el legado papal que había organizado la cruzada, no reclutó suficientes hombres para cumplir la misión. Pero los propios cruzados se confiaron demasiado, subestimaron el ejército de Alejandro y, sobre todo, fueron cogidos desprevenidos por la presencia de los arqueros a caballo en las filas rusas –probablemente el factor decisivo en la batalla final–.

La batalla del lago Peipus tuvo consecuencias profundas y duraderas, la mayoría deseables. Puso fin a un conflicto que fue poco atinado desde el principio, y persuadió al nuevo papa, Inocencio IV, a que intentara poner de su lado a los rusos ortodoxos recurriendo a la diplomacia y no a la guerra. Acabó con la influencia de los caballeros portaespada y convenció al escarmentado obispo Hermann de Tartu para que aceptara las prioridades de los caballeros teutónicos, que era someter a los lituanos paganos y cristianizar todas las tierras bálticas, en lugar de intervenir en Rusia. También condujo a una reforma de la Orden Teutónica, imponiendo una disciplina más severa y, a diferencia de los caballeros portaespada, aceptando sólo candidatos de noble linaje. No obstante los caballeros teutónicos mantuvieron una actitud beligerante, incluso cruel, y el que estallara una rebelión contra ellos en Prusia, que tardó más siete años en ser reprimida, dice mucho de su gobierno.

El resto de la carrera de Alejandro Nevski confirma su habilidad como comandante militar y su destreza como político. Fijando unas condiciones generosas, aseguró una paz duradera con los cruzados, salvándose así él mismo de lo que consideraba un peligro aún mayor, los mongoles. Y había otros enemigos, especialmente los lituanos, que por tres veces intentaron invadir el territorio de Nóvgorod, siendo repelidos por Alejandro pero no rotundamente derrotados.

Las victorias de Alejandro en 1240 y 1242 fueron cuestiones menores, pero los cronistas las convirtieron en proezas épicas, tal vez para compensar su cooperación con los mongoles, que recibieron un trato comparativamente bueno. Siguió siendo un cristiano devoto, y sus relaciones con los mongoles se basaron en el pragmatismo: se dio cuenta de que la resistencia llevaría al desastre. Los mongoles tenían una buena opinión de él, y a pesar de la rebelión de su hermano Andrés como gran príncipe, permitieron que Alejandro le sucediera en 1252. Los mongoles estaban naturalmente resentidos, particularmente por los pagadores de impuestos rusos contra los cuales ocasionalmente reaccionaban violentamente, lo cual requería que Alejandro Nevski usara su influencia en su favor y actuara de mediador entre su pueblo y la Horda de Oro mongol. Estaba regresando a su tierra después de haber intervenido a favor del pueblo de Nóvgorod, que había expulsado a los asesores fiscales mongoles, cuando desfalleció y, tras pronunciar los votos de un monje, murió el 14 de noviembre de 1263. Tenía alrededor de 43 años.

Los juncales en la orilla del lago Peipus parecen prácticamente impenetrables, pero el agua es poco profunda. (Foto de David Nicolle).

